



La Banderita Feliz de Mateo

LOURDES MARIA PEREDA QUIROZ



Mateo despierta muy emocionado porque hoy es 7 de junio, un día muy especial en su jardín de infancia. En su mesa lo esperan papeles de color rojo brillante y blanco como las nubes para hacer una hermosa manualidad.



Con la ayuda de su mamá, Mateo corta con cuidado los papeles y los une con goma usando la punta de sus deditos. Poco a poco, la hermosa bandera de color rojo, blanco y rojo empieza a tomar forma frente a sus ojos.



Mateo pega su linda bandera a un palito de madera suave y la agita en el aire con una gran sonrisa. Su perrito mueve la cola de alegría al ver los colores brillantes moverse de un lado a otro en la sala.



Al llegar a la escuela, Mateo ve que todo el patio está decorado con globos rojos y blancos que flotan bajo el sol brillante. Todos sus amigos del salón también traen sus propias banderas hechas en casa.



La maestra, con una voz muy dulce, les cuenta la historia de los valientes héroes que cuidaron la bandera con mucho amor. Los niños escuchan atentos con los ojos abiertos, abrazando sus banderas contra el pecho.



Es hora del gran desfile y todos los niños se forman en una fila muy derecha en el patio de la escuela. Mateo se para al frente, levantando su bandera lo más alto que sus pequeños brazos le permiten.



Los niños empiezan a marchar cantando una canción alegre mientras agitan sus banderas al ritmo de la música. El viento suave hace que las banderas de papel parezcan mariposas rojas y blancas bailando en el aire.



Los papás y las mamás aplauden desde los lados, sonriendo con orgullo al ver a los pequeños marchar con tanto entusiasmo. Mateo busca a su mamá entre la gente y le regala una sonrisa gigante mientras sigue marchando.



Al terminar el desfile, la maestra les entrega a todos una hermosa medalla de estrella por haber celebrado con tanto respeto y alegría. Mateo mira su medalla dorada y se siente muy feliz de ser un niño tan valiente.



De regreso en casa, Mateo coloca su amada bandera en una maceta junto a la ventana para que todos los que pasen puedan verla. El sol de la tarde ilumina los colores rojo y blanco mientras Mateo descansa feliz, soñando con un mundo lleno de colores.